

## LA COLUMNA ▶▶

**Claudio  
Martyniuk**

cmartyniuk@clarin.com



## El pobre de Asís anda por aquí

**F**rancisco de Asís vivió en un tiempo de progreso rural y crecimiento poblacional que se había iniciado alrededor del año mil. Para Jacques Le Goff, posiblemente nació entre 1181 y 1182.

La sensibilidad del autor del "Cántico del hermano Sol" fue modelada por la simplicidad. Con su pobre túnica, su cabellera desordenada y sus enormes y negras cejas, el Papa Inocencio III lo mandó a reunirse con sus cerdos, cosa que Francisco obedeció, para regresar oloroso a pedirle al Papa la aplicación íntegra del Evangelio. Aplicación viva: cuenta su biografía que se le abrieron las heridas de Cristo en su cuerpo.

Muerto a los 45 o 46 años, ya todos querían tocar sus estigmas, mientras Santa Clara lo cubría de lágrimas.

Francisco estableció que quienes querían ingresar a su orden debían abandonar sus bienes a favor de los pobres; que "deben estar felices de encontrarse entre las gentes de baja condición y sin consideración, entre los pobres y los débiles, los enfermos, los leprosos y los que mendigan en la calle".

Pobreza voluntaria que marcha junto a la pobreza involuntaria y forzada; pobreza que convive con los nuevos pobres, desarrollando una nueva actitud caritativa, para atender a pobres y enfermos.

"El pobre de Asís" es una fundación con una sede en la Villa 31, para los chicos, y otra en Belgrano, para los mayores.

Muchos viejitos llegan desde lejos por tren en busca de un plato de comida y remedios. Algunos de ellos se transforman en voluntarios y ayudan para seguir siendo ayudados. Otros, corroidos por la vida y martillados por el alcohol, se quedan afuera.

En los cinco años de tareas, más de un vecino se sintió molesto por la presencia de estos viejos pobres en las veredas.

Son viejos excluidos: sin jubilación, sin asistencia médica, solos en esta urbe multitudinaria, en este milenio de progreso técnico y globalización, de expansión de la riqueza y la pobreza. Son viejos socialmente contemplados desde la distancia y la pasividad.

Hay otras casas como la de "El pobre de Asís", pero hay muchas más puertas cerradas, públicas y privadas, sordas ante el dolor y la humillación.